

1968-69

Kanpiloko Dominikak

Dominiken komentuak urte horretan, 1968an, 600 urte mando bete zituen. Lekeitioko historia nekez uler daiteke komentu honi buruz hitz egin barik. Labor-labur esanenez Juana Ibañez Arsuaga alargun bermeotarraren diruarekin fundatu zela, Tello Bizkaiko jaunaren laguntza izan zuela (baita ondorengo erregeena ere) eta historia zehar ehundaka moja izan zirela Lekeitioko alaba.

Liburua, *Seis siglos de aventuras* Jacinto M. Garrastatxuk beren-beregi idatzi zuen 600. urteurrena ospatzeko. Ez dadila nirekin haserretu Mari Pilar baina Garrastatxuk, fraidea eta dominikarra gainera, ikatza bere opilari hurbiltzen dio. Beingolea eta Villarrealarekin izan zituzten tirabirak ez dakit horrenbestekoak izan ziren baina batez ere ez dabil fin komentua On Tellok erregalatutako jauregiaren gainean eraiki zela esatean. Ez, egia ez delako, ezin jakin, baizik eta baieztapen hori Miranda de Ebron 1368-7-7ko igorritako dokumentu batean oinarritzen duelako. Dokumentu hori irakurri dugu eta ez du behin ere aipatzen zorioneko jauregi hori. Bestela, eskertzekoa da Garrastatxuren ahalegina, bere esanetan "... he puesto en ella alma y corazón, sin perdonar horas de trabajo diario y nocturno", baina gutxi egiaztatua, beharbada, berak esaten zuen legez, erabili zuen dokumentazioa ez zelako guztiz egokia: "Fuera de una treintena de documentos originales... todos los demás datos ha habido que entresacarlos de crónicas conventuales esporádicas y de apuntes varios desperdigados acá y acullá, para luego tratar de depurarlos, completarlos...". Ordurako eskarmentu handiko idazlea zen hainbat liburu idatzitakoa, batez ere, San Valentín Berriochoaren gainekoak.

Mojen eguneroko bizitza ezagutzeko interesgarriagoa da, nire ustez, *Hierro* egunkarian urte bete beranduago agertu zen artikulua. Bost bat urte zeramatzan orduan moja Maria Pilar Anakabe lekeitiarrak. Berari dedikatzen diot ataltxo hau, badakit gustura irakurriko duela eta.

AQUI, «600 AÑOS DE AVENTURAS»

1.500 MONJAS HAN HABITADO EL CONVENTO DE LEKEITIO DESDE EL AÑO 1368

Presentación de La Moda Joven en la Lencería

Enkalon

Galerías Preciados

BILBAO EIBAR

"Seiscientos años de aventuras" se titula la obra que el Padre jesuita¹ Jacinto María Garrastachu ha preparado como recuerdo del sexto centenario de la fundación del monasterio de MM Dominicas en Lekeitio y que verá la luz dentro de unos días. Durante todo este año se celebran actos con el fin de festejar solemnemente los seiscientos años de existencia del monasterio fundado por la bermeana Juana de Ibañez en el palacio cedido por don Tello, Señor de Vizcaya. En la actualidad solamente se conserva una piedra-monolito del antiguo palacio de don Tello, piedra que sirve de peana para una imagen de la Virgen del Rosario. Y son veinticuatro las monjitas que dan gracias a Dios por haberles conservado el cenobio durante seiscientos años, a pesar de guerras, pestes y otras calamidades.





ÍNDICE

PRÓLOGO 13

I. Lequeitio a vista de pájaro 17

El monte «Lumentxa» 17
 Topografía lequeitiana 17
 Comunicaciones de la Villa 18
 Carácter de la gente 21
 Habitantes 21
 Ermitas 22
 Panorama 25

II. El Sexto Centenario

El Campillo
 Un Monasterio por dentro
 Por sangre y fuego 33
 Punto de arranque. 34

III. Don Tello y el primer Monasterio 37

El Fundador 37
 Fecha cumbre : 7 de julio 40
 Palacio-Monasterio. 43

IV. Doña Juana Ibáñez y el Monasterio 49

La heroína 49
 Documentos básicos 49
 del Sr. Vicario de Vitoria.
 del Sr. Vicario de Calahorra.
 del Sr. Obispo de la Diócesis. del P. Provincial de los
 Dominicos. del Cabildo parroquial.

V. La huerta del Monasterio 57

Fincas adquiridas 57
 Fincas regaladas 62

VI. La muralla del Monasterio 65

La clausura 65
 Colaboración del Ayuntamiento 65
 Modificaciones posteriores 67
 La Torre de Licona 73

VII. La Vicaría de los Padres 77

Doña Sancha Ibáñez 77
 Mejoras en 1961 84

VIII. Fundación en Quejana 85

Un pueblecillo alavés 85
 Nuevo plantel dominicano 86
 La veneranda Virgen del Cabello 86
 Restauración de la Capilla del Canciller 87

IX. San Vicente Ferrer en Lequeitio 89

El gran Cisma 89
 El gran Apóstol 89
 El Rosario entra en Lequeitio 89
 Dos predicciones 90

X. Segundo Monasterio 91

Nuevo murallón en la Villa 91
 La iglesia respetada por las llamas 92

XI. Monasterio de Patronato Real 93

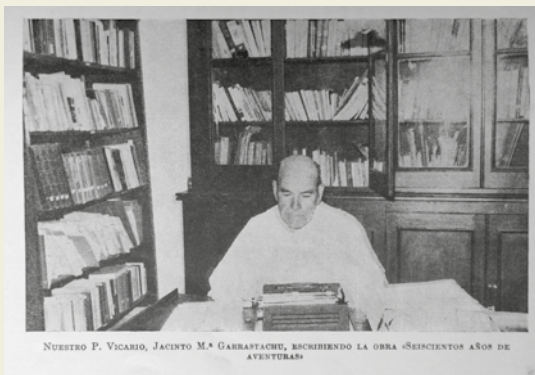
Privilegios de:
 don Tello 94
 infante don Juan 94
 don Juan I 94
 don Juan II 94
 don Felipe V 97
 don Fernando VI 97

XII. Fundación en Ermua-Elorrio 101

Camino de Ermua 101
 Rumbo a Elorrio 103
 El B. Valentín de Berrio-Ochoa 104
 Hacia su canonización 105

XIII. Tercer Monasterio 107

Con tesón y sin desmayo 107
 Pabellón derribado 108
 Pabellón que pide jubilación 111
 Arreglos temporales 112



NUESTRO P. VICARIO, JACINTO M. GARRASTACHU, ESCRIBIENDO LA OBRA «SEISCIENTOS AÑOS DE AVENTURAS»

XIV. La iglesia del Monasterio 119

Autorización del Prelado 119
 Etapas sucesivas 120
 Reconstrucción a fondo 125

XV. La capilla mayor 127

Inconvenientes del Patronazgo 127
 Es adquirida por la Comunidad 129
 Sepulturas en las iglesias 129
 Capilla-presbiterio 130

XVI. La capilla de la cruz 133

Su antigüedad 133
 Cambio de dueño 133
 Pleitos sobre pleitos 137

XVII. La capilla del Rosario 139

La Cofradía del Rosario 139
 Don Domingo de Gomendio 140
 «Imán de los corazones» 141
 Patronazgo de caballero 146

XVIII. Relato tragicómico 151

Familia Beingolea 151
 El palacio de Uriarte 152
 Provisiones al convento 153
 Deuda de la Comunidad 154
 Los Villarreal 157
 Un momento crucial 157
 El chorro de agua hirviendo 158
 La monja moribunda 159
 La fuerza del derecho 160

XIX. San Antonio María Claret 165

El porqué de su venida 165
 Da Ejercicios a la Comunidad 165
 Entra en clausura 167

XX. Cuarto Monasterio 171

Obra necesaria y digna 171
 Tanteos previos 172
 A marchas forzadas 172
 Precio del nuevo pabellón 179

XXI. Coste de la vida 181

Alimentación 181
 Calzado 182
 Culto 182
 Trabajo 182

XXII. Colaboración con la Villa 185

El Cabildo 185
 El Ayuntamiento 186
 El vecindario 186

XXIII. La Casa de Dios ante el VI Centenario 193

Reducción de altares e imágenes 193
 Dos años en obras 194
 Nuestra gratitud 199

XXIV. La Comunidad en órbita 201

Esposas de Cristo, Madres de almas 202
 Pobres criaturas, pecadoras, redimidas 202
 El «equipo de Cristo» 205
 Actualidad de la monja contemplativa 205

DOCUMENTO DEL EXCMO. SR. OBISPO DE BILBAO 211

PROGRAMA DE FIESTAS 215

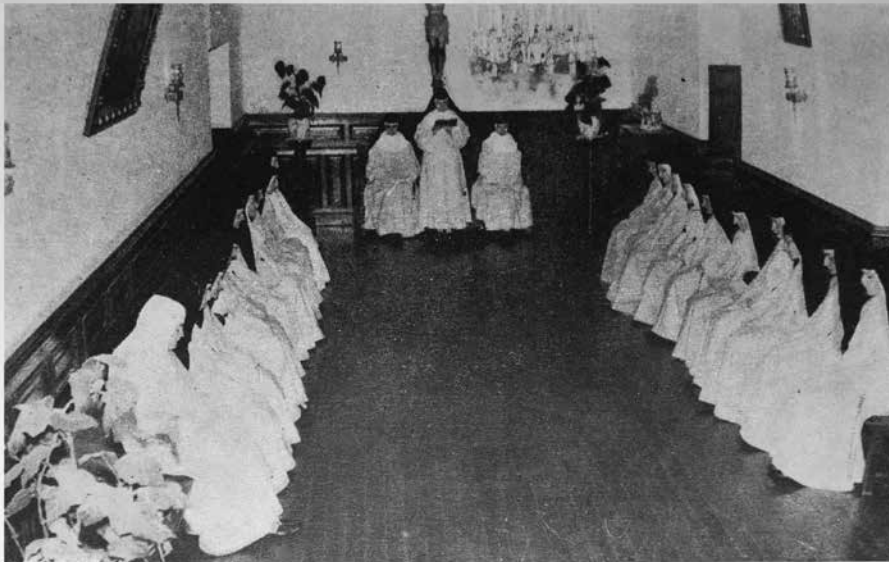


ENTRADA AL MONASTERIO. PARTE ANTIGUA



GRUTA DE LA VIRGEN DE LOURDES

1. Eloisa Cortabitarte (Lekeitio)
2. M^a Trinidad Endeiza (Lekeitio)
3. Inmaculada Zamora (Lekeitio)
4. M^a Rosario Obieta (Lekeitio)
5. M^a Rosario Iturraran (Lekeitio)
6. M^a Pilar Anakabe (Lekeitio)
(1964-6-28an ordenatua)
7. Angeles Zabala (Lekeitio)
8. Juana Atxurra (Gardata)
9. M^a Josefa Zarragoikoetxea (Aulestia)
10. M^a Isabel Lamariano (Antzuola)
11. Teresa Malaxetxebarria (Amoroto)
12. M^a Carmen González (Asturias)
13. Corazón de María Landa (Gipuzkoa)
14. Teresa Goñi (Iruña)
15. Begoña Diego (Algorta)
16. Esperanza Maguregi (Algorta)
17. Benita Arregi (Elorrio)
18. Elena Kortabarria (Elorrio)
19. Luisa Peralta (Iruña)
20. Estilita López (León)
21. Catalina Rhoh (Iruña)
22. Imelda Errea (Egozkue)
23. Rosa Mañu (Barasoain)
24. Purificación Delgado (Barakaldo)



SALA CAPITULAR (CELEBRACIÓN COMUNITARIA DE LA PENITENCIA)



TORREÓN O ANTIGUA TORRE DE LICONA

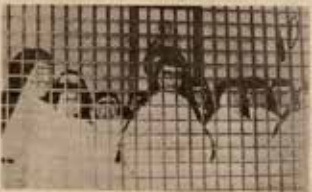
LAS MONJAS... esas mujeres

¿Han cambiado últimamente?
 ¿DE QUE VIVEN?... ¿TRABAJAN?
 ¿O rezan nada más?

Cuando se tira del cordón de la campana, esta suena al fondo del monasterio, muy lejos. Gira el torno y se oye el tintineo de una llave. «Ave María Purísima. Aquí tienen ustedes la llave. Abran la puerta de enfrente y pasen al locutorio.» Hay olor y sabor a silencio. Se oyen unos pasos, un revuelo de voces, y aparecen detrás de la reja las monjas.

El convento de Lequeitio fue fundado en tiempos de Santo Domingo de España, después del de Caleruega y Santo Domingo El Real de Madrid... dicen los cronicones de la época. Y el conde Don Tello, señor de Vizcaya, cedió su palacio para la fundación. Dicho palacio estaba en la parte baja de lo que hoy es la huerta. Como el recinto fuese muy pequeño, la Comunidad decidió ampliarlo, especialmente en lo que se refería entonces a jardín y a huerto, «indispensables en un monasterio de clausura.» Contribuyeron a ello muchos caballeros de Lequeitio, que cedieron y donaron bienes y haciendas, siendo, a cambio, enterrados en la iglesia. Estas donaciones hicieron a la Comunidad poseedoras no solo del solar que ocupaba el monasterio, sino de todos los terrenos que había desde la parroquia hasta más allá del camposanto, y desde El Campillo hasta la Torre Vieja, llamada también de Uriarte o de Licona, terrenos y propiedades que con el tiempo fueron perdiendo, y que definitivamente desaparecieron con la Ley de Desamortización en el siglo XIX.

Las «del Campillo», de Lequeitio, son 22



La vida de las monjas no es «DIOS Y YO», sino «DIOS, LOS DEMAS Y YO»

La vida de las monjas no es «DIOS Y YO», sino «DIOS, LOS DEMAS Y YO» Las «DEL CAMPILLO», de Lequeitio, son 22



Una talla del siglo XIV de la Virgen del Rosario, valiosa joya de las monjas del Campillo
 (REPORTAJE EN ULTIMA PAGINA)

1969-5-20 LAS MONJAS... esas mujeres Las "del Campillo", de Lequeitio

Cuando se tira del cordón de la campana, esta suena al fondo del monasterio, muy lejos. Gira el torno y se oye el tintineo de una llave. «Ave María Purísima. Aquí tienen ustedes la llave. Abran la puerta de enfrente y pasen al locutorio.» Hay olor y sabor a silencio. Se oyen unos pasos, un revuelo de voces, y aparecen detrás de la reja las monjas.

(El convento monasterio fue fundado en tiempos de Santo Domingo de España, después del de Caleruega y Santo Domingo El Real de Madrid...), dicen los cronicones de la época. Y el conde Don Tello, señor de Vizcaya, cedió su palacio para la fundación. Dicho palacio estaba en la parte baja de lo que hoy es la huerta. Como el recinto fuese muy pequeño, la Comunidad decidió ampliarlo, especialmente en lo que se refería entonces a jardín y a huerto, «indispensables en un monasterio de clausura.» Contribuyeron a ello muchos caballeros de Lequeitio, que cedieron y donaron bienes y haciendas, siendo, a cambio, enterrados en la iglesia. Estas donaciones hicieron a la Comunidad poseedoras no solo del solar que ocupaba el monasterio, sino de todos los terrenos que había desde la parroquia hasta más allá del camposanto, y desde El Campillo hasta la Torre Vieja, llamada también de Uriarte o de Licona, terrenos y propiedades que con el tiempo fueron perdiendo, y que definitivamente desaparecieron con la Ley de Desamortización en el siglo XIX.)

Las monjas son noticia. La priora local del monasterio va a contestar, amablemente, a nuestras preguntas. Las dominicas están constituidas en federaciones, de las que hay tres, denominadas la Provincia de España o Federación de Santo Domingo a la que estas de Lequeitio pertenece: la Bética y la de Aragón. Hay, en cada monasterio, un Consejo de las madres, formado por seis de estas, con la priora, y un capítulo conventual del que forman parte todas las profesas.

—Porque también tenemos en cada monasterio un noviciado.

—¿Cuántas monjas forman esta comunidad madre? —

Veintidós. Una de ellas se encuentra actualmente fuera del monasterio, cuidando a su madre, muy anciana, en el mismo Lequeitio. Un día, volverá.

—¿Cómo es la vida de las monjas?... ¿Cómo son las 24 horas de una monja de clausura? ¿Podemos saberlo?

—Naturalmente, sí. No hay nada que impida a los de fuera saber cómo es la vida diaria de una religiosa de clausura. Nos levantamos muy temprano. Bueno, ahora no tanto como antes. Estuvimos mucho tiempo levantándonos a la tres menos cuarto de la madrugada, pero por causas de salud nos fue permitido hacerlo un poco más tarde, y ahora es a las cinco y cuarto de la mañana. Tenemos coro, con maitines y laudes, y posteriormente, de seis y media a siete, arreglo de celdas. Las celdas son individuales para cada religiosa. Volvemos al coro a rezar "tercera", Misa conventual y "sexta". Después hacemos la acción de gracias y desayunos. Claro, ya comprendo, todo esto de "tercera", "sexta" y "nona", quizá suene algo extraño. Pero le puedo asegurar que la vida de las monjas es muy sencilla. Después del desayuno, a las nueve y diez, pasamos a la sala de labor, que es común para todas. No hablamos, solo lo preciso para el desenvolvimiento de nuestro trabajo. En la primera media hora de este, una madre hace una lectura espiritual. Cada monja se distribuye en su trabajo, la sacristana, las roperas, la procuradora... Y el resto nos quedamos en el taller.

Vuelven a rezar a las doce y cuarto. Después pasan al refectorio. ¿Pueden las monjas hablar mientras almuerzan?

—Pues no, no pueden. Antes las legas eran las que se ocupaban de preparar el servicio del refectorio, fregarlo, etc. Ahora no. Se han suprimido las legas. Y se han repartido el trabajo entre todas.

Porque no estaba bien eso de que, entre nosotras hubiera diferencias. Y ahora, el trabajo del monasterio, lo hacemos por semanas. Somos como una familia más, en las que se reparten los quehaceres. A las dos de la tarde tocan a "silencio profundo". Es un toque largo. No podemos hablar de nada ni con nadie, excepto algún imponderable de enfermedad, claro. Volvemos a rezar, volvemos al trabajo. Ensayo de santos litúrgicos, oficios. Y de seis a seis y media, el recreo.

—Bueno, supongo que cuando llega la hora del recreo estarán ustedes deseando hablar. ¿Cómo se las arreglan?... ¿Lo hacen todas al mismo tiempo?

Se ríen las madres. Hablan todas, y mucho, esa es la verdad, y se cuentan sus cosas, y las mil peripecias de todo un día en silencio. Y hablan de su paz y de su alegría. En el buen tiempo salen a la huerta. Luego, al coro de nuevo, hasta las ocho, la cena y otra media hora de recreo.

—A las nueve hacemos Completas cantadas, y a las diez entramos en la celda. Se apagan todas las luces y el monasterio queda en el más absoluto de los silencios.

Es la hora del reencuentro con la paz. Así son las 24 horas de la vida de una monja. Pero... ¿hay algo más?

(La fundación del convento-monasterio, fue dotada por doña Juana Ibáñez de Arsuaga, viuda de Martín Martínez de Zallo, bermeano que supo, hábilmente, vencer las oposiciones del Cabildo a la nueva fundación y conseguir la protección del conde don Tello. En el año 1440 el monasterio sufrió un incendio pavoroso, que lo destruyó casi en su totalidad, teniendo las monjas que buscar refugio en los caseríos cercanos. Los recursos para levantar un nuevo edificio eran escasos, y la comunidad hizo lo puramente indispensable para guarecerse del rigor de las estaciones y continuar en régimen de clausura, su vida religiosa. Otro incendio en 1595, no pudo, sin embargo, con el tesón de aquellas mujeres que consiguieron que un nuevo monasterio surgiera de las cenizas y la ruina. Pero también este sufriría modificaciones. Y así llegamos a 1733 en que quedaron colocadas la cocina y el claustro y se acondicionaron algunas celdas. En 1838 las mismas monjas repararon los daños sufridos en la primera guerra carlista, pero tan elementales fueron las reparaciones que en 1854 solo había una mesa en el refectorio, y los dormitorios o celdas estaban solo cubiertos con tejavana, pero sin raso y hubieron de ponerse unas tablas para que no penetrara el agua de la lluvia. Y todos sabemos con que frecuencia llueve en Vizcaya. En 1878 se hizo el lavadero y se arregló el aljibe del agua, y después se levantaron los porticos y se construyó el capítulo de culpas. Es curioso anotar cómo a través del tiempo, las monjas dieron siempre mucha más importancia a todo aquello que en el monasterio supusiera vida conventual, que al acondicionamiento de las propias celdas para el descanso. Ya a finales del siglo XIX se hicieron instalaciones de luz y agua... «Porque en 1905, por lo bien que se portaron las Madres en la cesión de parte de la huerta para el camino del camposanto, ellas tenían derecho a que la Villa de Lequeitio les proporcionara el agua necesaria»).

—¿Cuántas horas duermen ustedes?

—Exactamente nuestro descanso es de siete horas. Y cinco horas de

trabajo en la sala de labor. Aparte, las cosas propias del monasterio. Dos días a la semana el Padre Garrastachu, nuestro capellán y director espiritual del monasterio, nos habla de temas de actualidad —temas sociales, economía, cultura, etc—. Tenemos obligación de rezar y pedir por lo que ocurre diariamente en el mundo, y para ello debemos estar bien informadas.

—¿En qué consiste su trabajo?

—Hacemos bordados, a máquina y a mano, para fuera. Y zurcidos y algún planchado, también vienen a encargarnos de vez en cuando. Ahora queremos dedicarnos a hacer trabajos de confección infantil para las tiendas. En un viaje que he hecho últimamente a Bilbao, por causas de salud de una religiosa, he hecho gestiones respecto a este asunto. Creo que sería bastante rentable, tanto para nosotras, como para las mismas tiendas.

—Si tuviese usted que atender a su trabajo con una hora más... ¿la quitarían, seguramente de esas horas de coro y rezos?

—No, lo quitaríamos del descanso, o suprimiríamos las dos medias horas de recreo.

—Además de esto... ¿de qué viven las monjas del monasterio?

—Tenemos encargos de culto. El pueblo de Lequeitio encarga siempre dos funerales, dos novenarios, dos rosarios o dos Misas, uno en la parroquia titular y otro aquí. Nos quieren mucho. Y nosotras rezamos por la salud del pueblo.

(La reforma del actual monasterio, se hizo en 1903, derrumbando la parte vieja e inhabitable. Con los escombros que sacaron, se construyó la mitad de la obra actual. La piedra para la mampostería y la sillería se trajo de las canteras de la carretera de Guernica y de Achurra y los ladrillos de la tejera de Arropain «Ochenta y tantos cuarterones y algunas vigas de madera se pudieron aprovechar y el resto se trajeron de Bilbao, de Lequeitio y de Mendeja...").

Oran y laboran. No hablan porque las obliga al silencio las reglas constitucionales de la Orden. Los domingos y "extras" tienen una hora de recreo. No les cuesta trabajo estar en silencio. A veces hay que dominarse, claro, pero lo han conseguido. Además...

—Quien tenga un poquito de noción de la vida interior, comprenderá que no nos cueste. Además, queremos desterrar de la idea de las gentes eso de que un convento-monasterio es triste. Mire, los días de fiesta salimos a comer a la huerta, si hace buen tiempo, y charlamos y cantamos y hasta bailamos también...

—¿Qué bailan, madre?

—Jotas... y alguna hasta se arranca por sevillanas, no crea... Tenemos en la comunidad una madre asturiana, de 85 años, que ¡lo que nos habrá hecho reír!

Nosotras tenemos, se lo aseguro yo, una alegría que quizá la gente ignora.

—¿Cómo se camina de la mano de Dios?

—Bien. Maravillosamente bien. Pero la vida de las monjas no es "Dios y yo", sino "Dios, los demás, y yo". Vivimos conscientes de que si no cumplimos con nuestro deber no solamente seremos responsables ante Dios, sino ante los hombres también. Y nos lo podrían echar en cara. Si no damos testimonio de Él con nuestra vida y nuestro hacer y quehacer diario, ¿qué testimonio le podemos pedir?

—¿No están ustedes aquí dentro por comodidad?... ¿O quizá por miedo a enfrentarse con la lucha de cada día fuera?...

—No. Así, llana y escuetamente, no. Ni por comodidad, ni por egoísmo, ni por miedo... Quizá alguien piense que muchas mujeres nos metemos un convento por desengaños amorosos. Le puedo decir que desde que estoy en esta comunidad no he conocido un caso de éstos. Más bien creo que las mujeres que están aquí, y que se hallan en muchos monasterios, han tenido proporciones estupendas. Y si hemos decidido privarnos de una familia, de un esposo y de unos hijos, comprenderá qué fuerza interior tan grande ha tenido que ser como para. no podernos negar a ella. Por otra parte, la vida práctica de cada día, una vez dentro, es muy distinta a lo que incluso los jóvenes que sienten la vocación religiosa piensan antes de vivirla.

(El 7 de diciembre de 1372, el prelado de la diócesis dio facultades a la iglesia del monasterio para celebrar en ella los divinos oficios dar cristiana sepultura. Esta primitiva iglesia que parecía, por lo diminuto, un pajar, ha sido modificada a través del tiempo. Hoy las nervaduras góticas que aparecen sostenidas por el muro de piedra, nos dan testimonio del estilo en que fue levantada. Reluce, brilla la limpieza en la iglesia —como en todo el edificio— de las monjas. La capilla mayor data, al parecer, de 1503 ya que en este año el capitán don Íñigo de Artieta dejó en su testamento una manda, a perpetuidad, para que se celebrasen misas diarias por su alma. y otra cantidad de nueve mil maravedís, para restaurar el retablo. Pero cuentan las crónicas del monasterio que, muerto don Íñigo hubo sus más y sus menos entre los descendientes de este y las Madres por la posesión y guarda de la iglesia, y que al final estas hubieron de comprarla en 1.900 ducados, tornados a censo en el año 1621. Años más tarde se hizo la elevación de naves, convirtió la capilla mayor en presbiterio, y se hizo crucero y nave. La capilla de la Cruz, ahora del Beato Valentín de Berriochoa, del siglo XV, mientras que la del Rosario, donde se halla la imagen sedente de la Virgen del Rosario, tiene su origen en 1416, a raíz de la visita que en aquella misma fecha hizo a Lequeitio San Vicente Ferrer.

Entrar en la iglesia de las monjas del Campillo es hacerlo en un deleite de armonía, de silencio, de recuerdos. Es entrar en la paz.).

—¿Tienen ustedes lo necesario para vivir?

—Tenemos lo suficiente. Lo suficiente para poder trabajar.

—¿Hay calefacción en el monasterio?

—No. ¡Pero tenemos agua corriente en las celdas!

—¿Caliente?

—No, agua fría.

—Y... cuando hace frío, en el invierno, y aun en el verano, porque estos monasterios tan grandes y destartalados ya se sabe, son heladores... ¿que hacen ustedes?

—Nos quitamos el frío paseando; bueno, paseando un poco deprisa... Porque eso sí, en esta casa hace un frío espantoso.

—¿No tienen ni siquiera una estufa?

—No, no la tenemos. Habría que pensar en una para la sala de labor, donde trabajamos... Pero no la tenemos.

—¿Reciben ustedes periódicos?

—Pocas veces. La información nos la da el Padre Garrastachu. Lo que sí nos envían son revistas religiosas. Y en cuanto a los periódicos también nos están permitiendo recibirlos, eso sí.

Tienen una pequeña radio, y cuando ha habido algún acontecimiento importante, como el viaje del Papa, o los viajes espaciales de los cosmonautas, les han llevado un televisor para que lo viesen, con un permiso especial, puesto que la televisión, en el monasterio, no está permitida. Algunas monjas de otros conventos de la Orden han comentado. "¡Mira

las de Lequeitio, que han visto el viaje a la Luna!". Hablan con una sencillez pasmosa, del frío que pasan de lo que podrían tener, pero que no tienen porque es caro. El pueblo las quiere porque "las monjas del Campillo" —ellos las llaman así—, son el alma de Lequeitio...

—Y ellos, el pueblo, son el alma del Monasterio. Nos ayudan mucho y vienen a visitarnos; si hay buena pesca vienen a pedirnos que cantemos una salve. Si hay mala, también, para que la costera sea mejor... Nos quieren mucho. Los pescadores llaman al torno... "Venimos a traerles unos pescados"... Y a veces pasan al locutorio y charlamos con ellos. Nos gusta eso de seguir siendo, hoy, para ellos, "nuestras monjas del Campillo".

«Vayan ustedes con Dios», nos han dicho, al salir, las monjas del Campillo. Se ha cerrado la puerta del locutorio, hemos dejado la llave en el torno. Por los muros viejo reviejos del monasterio salta al exterior el verde de la hiedra y la alegría de unas voces jóvenes que charlan en la huerta. Sobre los palacios y caserones blasonan los escudos de nobles leyendas. Hay que rodear el camino que sube hacia el camposanto y andar y pasear sin prisas, los rincones lequeitianos llenos de sabor a siglos. Las monjas del Campillo necesitan muchas cosas: tienen que poner tablas para poder pasar por el pasillo de las celdas. Y se quitan el frío corriendo. Tienen un convento muy viejo y no hace muchos días tuvieron que desalojar una celda porque se caía la pared. Dios las guarda, claro, pero habría que hacer algo por ellas, para "ayudar" un poco a Dios. Trabajan para vivir y esperan que se les mande trabajo. Las monjas —usted señora lo habrá dicho muchas veces— bordan como nadie. También rezan por usted y por mí. Y por los «arrantzales» que salen cada día a la brega del mar. Tienen un absoluto sentido del deber que tienen hacia los demás y lo cumplen. No son «Dios y yo», sino «Dios, los demás y yo». Es importante que en esta época de guerras crueles, de aventuras espaciales y de lucha constante, contemos con ellas, que están ahí, en el Campillo de Lequeitio, rezando y hablando con Dios de nuestras cosas. Pero ellas también deben contar con nosotros.

(Datos históricos recogidos del libro "600 años de aventuras", del Padre Garrastachu.).

(Fotos M. DE RIOSECO)
Por ISABEL MONTERO PARDOS

